

CAPÍTULO XVII

Imperio asirio-caldeo.—Ful restablece el imperio.—Union de Babilonia y Ninive.—Division.—Teglat.—Pileser IV y los reyes de Palestina.—Cambio de dinastía: los Sargónidas. Sargon.—Sitio de Samaria.—Conquistas de Sargon.—Guerra con la Caldea.—Construcciones de Sargon.—Extension de su imperio.—Sennaquerib.—Ezequías y Merodach.—Baladam.—Palacio de Sennaquerib.—Assar-Haddon.—Sucesores de Assar-Haddon.—Destruccion de Ninive.—Cumplimiento de las profecías

Babilonia se levantó la primera. De ella había partido el golpe que destruyó á Ninive. Su rey, Ful, «el terrible,» Baltasar ó Belesis, ocupó el trono de toda la Asiria por espacio de algunos años, y pudo creer que había restablecido en provecho de la casta sacerdotal—él era sacerdote—el imperio de los dercétados.

Poderoso en extremo, intenta la conquista de la Palestina y lleva sus armas contra Manahem, rey de Israel, á quien obliga á pagar tributo. No fué esto, sin embargo, bastante para conservar á la vez á Ninive y Babilonia. ¡Y cosa bastante notable! Babilonia se olvidó de él lo mismo en vida que despues de muerto.

En adelante, los dos reinos de Ninive y Babilonia subsistirán á la vez, siempre rivales, muchas veces enemigos. Evidentemente la casta sacerdotal, que hizo la revolucion contra Sardanápalo, quiso conservarse independiente.

Nabonasar, hijo de Ful, sacerdote tambien, fundó una dinastía aparte, y para hacer notar mejor la separacion, establece una era cronológica que ha salvado su nombre del olvido. Despues dejó su trono sacerdotal á sacerdotes sin fama ni reputacion hasta 726. En el entretanto, la Asiria renacia brillante del período de su último rey, y sueña nuevas grandezas (1).

(1) *IV de los Reyes, II de los Paralipomenos, los Profetas, Canon astronómico*, de Ptolomeo, Ctesias, Diodoro, Herodoto, lib. I; *Josefo*, Nicolás de Damasco.

En efecto, las consigue en el reinado de Teglat-Pileser IV, sucesor de Ful, hijo suyo igualmente. Este príncipe es el llamado Teglat-Falasar por Acaz, y el que, despues de haber destruido el reino de Israel, impuso tributo al rey de Judá, le obligó á que conceda un puesto en el templo de Jehová á un ídolo de Asiria, y por último, le exigió que personalmente le rindiese homenaje en Damasco. Este es el que, sublevando los habitantes de la Galilea y los guerreros de la tribu de Neptalí, enseñó por vez primera á los israelitas el duro camino de la esclavitud.

La Siria había sucumbido la primera; Razin había sido asesinado, Damasco tomada y los sirios trasportados á lo lejos.

La Palestina llega al campo de batalla, donde se encuentran los reyes de Asiria y los Faraones de Egipto. Isaías había predicho al rey infiel: «El Señor llamará á una voz á la mosca que está á la extremidad de los rios del Egipto y á la abeja del país de Asur (1).» Con el hijo de Teglat-Pileser, Salmanasar V, el poder ninivíta se aumenta. Salmanasar va más lejos que su padre.

La costa fenicia no queda intacta; sin embargo, no ha sonado aún la hora de Tiro. Eluleo convino una tregua con Salmanasar: se

(1) Puede referirse esta «mosca» simbólica del Egipto á la «orden de la Mosca,» recompensa de los guerreros de Mezraim.



sirvió de sus fuerzas en su largo bloqueo. Es un hecho notable que este ejército de Salmanasar permaneciera años enteros delante de una ciudad situada en la extremidad del Asia.

Conquistada la Siria, tocaba su turno al reino de Israel, y sublevándose Oseas, auxiliado por los reyes etíopes de Egipto, los israelitas de las diez tribus se dispersaron hasta el país de los medos (610), los cuales reconocen entonces la supremacía guerrera de los asirios; pero Salmanasar no disfrutó de este triunfo.

Tiene más tarde lugar una importante revolucion, cuyo resultado fué el advenimiento de una nueva dinastía, la de los sargónidas. Salmanasar murió delante de Samaria, y aprovechando su general Emanassar (1) la turbacion ocasionada por esta muerte, lejos de Ninive, se rebeló contra su sucesor; pero al usurpador le costó trabajo triunfar, y hasta despues de cuatro años de lucha contra Ninip-Yluya (2) ó sus partidarios, no consiguió reinar solo. Entonces tomó el título de Sargon ó Sar-Kin, «rey de hecho,» no tratando nunca de ocultar su origen, ni haciéndose descender de antepasados ilustres, y limitándose á evocar los recuerdos del «gran tiempo,» como si pretendiera ser el renovador de la gloria de la antigua Siria, y casi como el jefe de una reaccion en favor de los dercétados destronados desde Bel-icat-irassu (3).

(1) Este es al ménos el nombre que le da el libro de Tobias.

(2) Este nombre significa: «Ninip es mi Dios.»

(3) Tal es la opinion de M. J. Oppert, cuya autoridad en esta materia es de tanto peso. Véanse los poderosos motivos en que se apoya, en los *Anales de Filosofia* de M. Bonnetty, t. LXV de la coleccion, página 50 y siguientes. Otros sábios, no debemos pasarlo en silencio, identifican á Sargon con Salmanasar, fundados en estas tres razones: primera, sitio de Samaria; segunda, el epitafio de Salmanasar unido al de Sargon en una inscripcion; tercera, el título de hijo de Salmanasar que Sennaquerib lleva en la Biblia, mientras que las inscripciones le nombran hijo de Sargon. M. Rawlinson y M. Bonomi adoptan esta identidad. M. Robion igualmente, *op. cit.*

Véase, segun M. Oppert (es necesario ver los cálculos en que se funda, en los *Anales de la Filosofia cristiana*, lugar citado), la lista de los sargónidas desde Ful que termina en 741, Ceglat-Pileser IV, que reina desde 741 á 726, y Salmanasar V, que vive desde 726 á 721:

Sargon es el tronco de una familia de conquistadores y constructores, que causan á las investigaciones de la ciencia contemporánea más admiracion todavía que sus predecesores. De él arranca la era gloriosa, cuyos monumentos salen del polvo á cada instante, para facilitar á nuestros libros santos magníficos comentarios.

Una de las primeras empresas de Sargon, antes de ser reconocido como rey único, es su vuelta á Samaria. Dejémosle referir su campaña, la «primera,» de que se gloria.

«Yo sitié y ocupé la ciudad de Samaria (Sami-rina), dice, é hice cautivas á 27.280 personas que la habitaban. Me apoderé de cincuenta carros y les dejé lo restante de su haber. Yo instituí un teniente (Sa-pit-ya), yo renové la obligacion que les había impuesto uno de los reyes mis predecesores (1).» Es difícil ser más preciso y estar en una más exacta concordancia con la Biblia.

Pasa despues Sargon á referir sus otras expediciones y dice: «Hanon, rey de Gaza, y Sebech (Sa-bi), sultan de Egipto (siltan de Musuri, Mesrain), se reunieron en Rapih (Rafia) para librar conmigo combate y batalla; pero fueron vencidos en mi presencia y les hice huir. Sebech cedió ante las cohortes de mis servidores; escapóse y jamás se ha vuelto á ver su huella. Yo cogí con mi propia mano á Hanon, rey de Gaza (2). Impuse tributo á Faraon, rey de Egipto (3).»

Hemos visto en otra parte (4) el papel que

<i>Sargon y Ninip-Yluya</i>	720 á 717
<i>Sargon simplemente</i>	717 á 703
<i>Sennaquerib</i>	702 á 680
<i>Assar-Haddon</i>	680 á 668
<i>Teglat-Pileser V</i>	668 á 660
<i>Sardanápalo VI</i>	660 á 647
<i>Chinaladan III</i>	647 á 625
<i>Sardanápalo VII</i>	625 á 606

(1) Los *fastos de Sargon*, rey de Asiria (721 á 703 antes de Jesucristo), traducidos y publicados segun el texto asirio de la grande inscripcion del palacio de Khorsabad, por MM. J. Oppert y J. Menant, 1863, en fólío.

(2) Se descubre aquí perfectamente el Sevek de la Biblia.

(3) El texto dice: «Pi-ú-ru de Mu-si-ri,» que equivale al Pe-ra-a de los jeroglíficos.

(4) Véanse los capítulos de la Armenia y de la Asiria.



desempeñó en Siria y en Armenia. Reducidos á vasallaje estos reinos, extendió sus falanjes hasta las fronteras del Egipto: «El rey de Meroe, dice él, vive en un país desierto..... Desde los tiempos más remotos, sus padres no habían enviado embajadores á los reyes mis antepasados, pidiendo paz y amistad. Pero el inmenso terror que inspiraba mi majestad, le humilló, reconoció la grandeza de Nínive, se encaminó á la Asiria y se prosternó en mi presencia.» Esto es lo que había dicho Isaias: «El rey de los asirios llevará de Egipto y de Etiopía una muchedumbre de cautivos y prisioneros de guerra, jóvenes y ancianos, desnudos y descalzos... y los incrédulos temerán y se avergonzarán de haber puesto sus esperanzas en la Etiopía y su gloria en el Egipto (1).»

No es esto todo: las «islas del mar» experimentaron el yugo de Sargon. «Los siete reyes del país de Janagi, del país de Jatnan (Creta y Chipre) (2), que á siete dias de navegacion en medio del mar del Poniente estableció su morada, y cuyo nombre nadie había oído pronunciar entre los reyes mis padres, habían sabido mis grandes hechos en Caldea y en Siria. Cedieron de su orgullo y se humillaron; se presentaron ante mí en Babilonia, llevando los metales, el oro, la plata, los vasos, las maderas de ébano, y se inclinaron en mi presencia.»

Pero la victoria á que Sargon atribuye mayor importancia, es á la que se jacta de haber obtenido sobre su vecino Merodach-Baladan, rey de Caldea y de Babilonia.

Este príncipe, tercer sucesor de Nabucodonosor, trató de promover una sublevacion política y religiosa contra el rey de Nínive. Hé aquí cómo la refiere Salmanasar; estos detalles son por demás curiosos:

«Merodach-Baladan, hijo de Jakin, rey de Caldea, no respetó la memoria de los dioses, y confió en el mar. Eludió los preceptos de los grandes dioses y descuidó la religion. Se asoció para ayudar á Kumbarrigas, rey de Elam; había excitado contra mí todas las tribus nó-

(1) Isaias. cap. XX, 1.

(2) Ests es el mismo nombre que *Jaban*, nombre hebreo de la Grecia y de los pueblos jaféticos del Occidente.

madas; se previno para una batalla y marchó adelante. Durante doce años, contra la voluntad de los dioses de Babilonia, la ciudad de Bel, que juzga á los dioses, había excitado el país de los Sumirs y de los Accads, y le envió embajadas. En honor del dios Assur, el padre de los dioses, y del gran señor augusto Merodach; yo cobraba ánimo, disponia mi campal batalla y decretaba una expedicion contra los caldeos, gente tumultuosa é impia. Merodach-Baladan supo la llegada de mi expedicion; y temiendo el terror de sus guerreros, marchó delante de ella y voló como un ave, replegándose desde Babilonia hasta la ciudad de Ikbibel. Reparte entre sus generales las ciudades que poseian los oráculos y los dioses que habitan estas ciudades. El mismo se estableció en Hisir-Jakin y la fortificó con murallas. Convocó las tribus de Gambul, Pukud, Tamun, Ruhua y Kindar, les hizo tomar posiciones y preparó la batalla. Exploró y calculó la extension del terreno más adelante del gran mar, y construyó un foso de 200 piés de ancho. En este foso terminaban los conductos de agua que partian del Eufrates; cortó y dividió en canales el curso del río. Cifó con un dique la ciudad sublevada, la llenó de agua y cortó los conductos. Merodach-Baladan, con sus auxiliares y soldados, hizo flotar como las aves las insignias de su autoridad sobre las riberas del río. Arregló su plan de batalla. Yo distribuí mis combatientes á lo largo del río, repartiéndoles en grupos, y vencieron á los enemigos. Las aguas de estos canales condujeron en sus ondas los cadáveres de los rebeldes como los troncos de los árboles. Las tribus nómadas presenciaban este desastre que era inminente, y huyeron. Separé completamente de él sus aliados y los hombres de Marsan; llené de mortal terror las filas de los insurrectos. Abandonó en su tienda las insignias de la autoridad real, el cetro de oro, el trono de oro, el parasol de oro, el carro de plata, los ornamentos de oro y los efectos de un peso considerable. Ocultamente logró salvarse. Reparé el fuerte, puesto que ya las murallas venian á ruina. Puse sitio y ocupé la ciudad de Hisir-Jakin. Hice cautivos á él y á sus mujeres, á sus hijos y á sus hijas; me apoderé del



oro, plata y de todo el contenido del palacio (que no era de despreciar), y saqué un gran botin de la ciudad. Hice responsables de su pecado á todas las familias y á todos los hombres que se habían sustraído á mi dominacion. Reduje á cenizas á Hisir-Jakuin, ciudad de su dominio; miné y destruí sus murallas antiguas, arrancando hasta la piedra de su fundacion, y con ellas hice un monton de ruinas. Dejé vivir en paz y hasta protegí á las gentes de Sippara, de Nipur, Babilonia y Borsippa, que habitaban en medio de la ciudad y se ocupaban en la profesion de adivinos. Pude adquirir las tablas de los cálculos, que hacia ya tiempo habían estado en la posesion de los Suti, y los restituí á sus legítimos poseedores... Dí á las ciudades de Calana, de Oreóco, Rata Larsam, Zergul y Kisek, morada del dios Laguda, los dioses que la correspondian, restituyendo á sus santuarios los que habían sido robados. Puse en vigor las leyes ya alteradas.» A pesar de la importancia de estos hechos, el imperio de Babilonia no fué aniquilado, y Merodach-Baladan recobró su libertad.

Sargon reposaba lleno de gloria, «y para reemplazar á Nínive», es decir, para añadir el esplendor de una ciudad á la fama de la antigua ciudad de Assur, se consagró á las construcciones, arrojando todo género de dificultades y recreándose en sus maravillas. El es, en efecto, el que erigió aquella prodigiosa ciudad cuadrilátera, cuyos ángulos corresponden exactamente á los puntos cardinales, y cuyo recinto media veintiocho kilómetros de circunferencia, y que se levantaba sobre una colina artificial, cuyos lados estaban sostenidos por una muralla de veintisiete metros de espesor. Así se comprende que pudieran colocarse en su ancho y simultáneamente tres coches de á cuatro caballos (1).

(1) Esta ciudad está cerca del palacio de Khorsaban, donde se ejecutaron las excavaciones de M. Botta y las del sábio inglés. Esta ciudad, que apenas pudo ser descubierta y que aún no lo ha sido completamente, fué, sin embargo, reconocida y medida por M. Victor Place, cónsul de Francia en Mosul. Este intrépido y hábil explorador logró encontrar el palacio de Sargon, de cuyas cámaras, solamente catorce fueron descombradas. Este palacio, que se asienta en gran parte en el centro de la ciudad y el resto fuera

Sargon no decia nada de más cuando celebraba en los términos que veremos las bellezas de su obra: sus ruinas están atestiguando esta gran verdad.

«...Para reemplazar á Nínive edificué, segun la voluntad divina y deseos de mi corazon, una ciudad que llamé Hisir-Sargon. Nisroch, Sin, Sames, Nebo, Ao, Ninip y sus esposas, que reinan eternamente en la Mesopotamia y en el país de Aralli, bendijeron las maravillas y las soberbias murallas de la ciudad de Hisir-Sargon. Rectifiqué las instituciones que no eran conformes á sus voluntades. Los sacerdotes, las *misiramki*, las *sarmakhi-sapar* debatieron en sus sábias discusiones sobre la preeminencia de sus divinidades y la eficacia de sus sacrificios.

»Construí palacios en la ciudad, cubiertos con pieles de bueyes marinos, y cuyas materias eran sándalo, ébano, lentisco, cedro, ciprés, alhacigo

de ella, es de una extension y magnificencia admirables. M. Botta reconoció é hizo la descripcion de los departamentos destinados á la recepcion y la residencia oficial del monarca. M. V. Place, puso al descubierto las inmensas dependencias del palacio, las habitaciones de los oficiales, las cocinas, los almacenes, y por último, el harem, el templo y la torre, que á imitacion de la de Babel, se elevaba en el interior del palacio. El gobierno francés dió órdenes para que se publicaran los trabajos del celoso y hábil representante. M. Place pudo hacer el plano de la ciudad, con ocho puertas, dos á cada lado; una de lujo, enriquecida con preciosas esculturas pintadas, y otra para el servicio, más sencilla, por la que entraba el pueblo. Hizo igualmente el plano de todo el palacio, que comprende más de doscientas habitaciones. En los siete pisos de la torre, su observatorio, existen aún cuatro, con las diferencias de colores bien marcadas en los ladrillos que señala Herodoto, con los distintos tramos de escaleras que la Biblia revela de la torre de Babel y con las dimensiones que da el historiador griego: la altura será igual al cuadrado de la base. M. Place resolvió el problema de las cubiertas del palacio y de las casas; era esta de adobes, encima de los que echaban tierra batida y amasada con rodillos, con esmero sin igual, á fin de evitar las filtraciones. Estos terraplenes formaban los famosos jardines pensiles. Pinturas preciosas, estatuas de divinidades y tambien de hombres y magníficos ornamentos con instrumentos de todas clases se encontraron allí. Esperamos con impaciencia la publicacion de estos trabajos, que están llamados á prestar un gran servicio á la ciencia, y cuyos principales dibujos ya hemos tenido el gusto de poder contemplar.